

***A los ciudadanos miembros del Gobierno Provisional de la
República Francesa
28 de febrero de 1848***

(Tomado de Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras*, Volumen 9, Crítica, Barcelona, 1978, páginas 411-412.)

Bruselas, 28 de febrero de 1848

Ciudadanos:

La Asociación Democrática, cuyo objetivo es la unión y confraternización de todos los pueblos, tiene, desde algún tiempo, su sede en Bruselas y comprende a personas pertenecientes a varias naciones de Europa quienes, junto con los belgas y en suelo de éstos, gozan del derecho, existente aquí desde hace mucho tiempo atrás, de manifestar libre y abiertamente todas las opiniones políticas y religiosas. Sentimos la urgencia de congratularnos por la gran obra que ha llevado a cabo la nación francesa de estos días y de aseguraros nuestra gratitud por el inconmensurable servicio que acaba de prestar vuestra nación a la causa de la humanidad.

Acabamos de tener ocasión de congratular a los suizos¹ porque vienen de dar la señal de partida a la obra de la liberación de los pueblos; a esa obra que vosotros habríais de proseguir con toda esa fuerza que siempre despliega la heroica población de París cuando llega su hora. Contábamos, por cierto, con que en un lapso no demasiado prolongado podríamos expresar a los franceses, como a los suizos, nuestra admiración. Pero Francia se anticipó en mucho al momento en que confiábamos que ello sucedería. Por lo demás, sólo vemos en ello un motivo más para que todas las naciones, de ahora en adelante, sigan por vuestro camino con mayor celeridad.

Creemos poder suponer con certeza que los países más cercanos a Francia serán los primeros que la sigan por el camino que ha hollado.

Esta suposición es tanto más cierta cuanto que la revolución que Francia ha realizado ha contribuido mucho más a fortalecer los lazos que unen a Francia con todas las naciones, que a amenazar a cualquier nación en su independencia. En la Francia de febrero de 1848 saludamos al ejemplo de los pueblos y no a sus amos. A partir de ahora, Francia no necesitará tampoco otros homenajes.

Vemos ya que esta gran nación (cuyos destinos dirigís en la actualidad, única y exclusivamente facultados por la confianza de todos) está celebrando, inclusive con aquellos pueblos en quienes durante mucho tiempo veía a rivales de su poderío, esa alianza que únicamente había podido conmovier la aborrecida política de unos pocos hombres. Inglaterra y Alemania vuelven a estrechar la mano a vuestro gran país. España, Italia, Suiza y Bélgica se rebelarán, o bien vivirán libres y pacíficas bajo vuestra égida. Polonia resucitará como Lázaro, cuando oiga vuestra proclama en tres idiomas.

Y hasta Rusia tendrá que alzar finalmente su voz, cuyo sonido es poco familiar aún a los pueblos del Occidente y del Sur. A vosotros, franceses, cabe el honor, cabe la gloria de haber cimentado los fundamentos de esa alianza de los pueblos que tan proféticamente cantara vuestro Béranger.

¹ Ver en estas mismas EIS: *La Sociedad Democrática por la Unificación y la Confraternización de Todos los Pueblos... al pueblo suizo.*

Con el rebotante sentimiento de fraternidad inmutable ofrecemos a vosotros, ciudadano, el tributo de nuestra más profunda gratitud.

El Comité de la Asociación Democrática para la Unificación y Confraternización de todos los Pueblos, con sede en Bruselas.

L. Jottrand, abogado, presidente

K. Marx, vicepresidente

General *Mellinet*, presidente honorario

Levlewel

Spithoorn

F. Ballin, tesorero

Maynz

A. Battaille, vicesecretario

J. Pellerin, obrero

Labiaux

Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es